

Expresión poética y genocidio. “Wutpilger-Streifzüge”, un poema de Paul Celan sobre la Conquista

Jesús Guillermo Ferrer Ortega
Bergische Universität Wuppertal

El 20 de marzo de 1967, Paul Celan terminaba de componer un poema titulado *Wutpilger-Streifzüge*, que sería incluido en el ciclo *Fadensonnen* (*Soles filamentos*), publicado en 1968. Celan había escrito este poema con ocasión de su lectura de la traducción alemana de 1966 de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), de Bartolomé de las Casas. Transcribo aquí el original alemán de Celan y la traducción de Reina Pazolón:

WUTPILGER-STREIFZÜGE
durch meerisches Draußen und Drinnen,
Conquista
im engsten
untern Ge-
herz.
(Niemand entfärbt, was jetzt strömt.)

Das Salz einer hier
Untergetauchten
Mit-Träne
Müht sich die hellen
Logbüchertürme
aufwärts.

Bald blinkt es uns an.

CORRERÍAS
de algunos furiosos por
el fuera y dentro marino,
Conquista
En el más angosto cora-
zonal inferior.
(Nadie decolora lo que ahora fluye
con fuerza)
La sal de una
lágrima compañera aquí
Sumergida
se esfuerza
por las claras torres de
los cuadernos de bitácora
Arriba
Pronto nos envía un destello
(Celan 2013, 287).

El poema puede ser interpretado desde diversas perspectivas. No disponemos en la correspondencia de Celan de ningún comentario suyo sobre el poema, ni de referencias a la obra de Bartolomé de las Casas o al tema de la conquista de América. No obstante, es posible orientarse, en una primera instancia, mediante un trabajo de archivo. En el Deutsches Literaturarchiv (DLA) en Marbach am Neckar se halla el ejemplar de la

traducción alemana de la *Brevísima relación* de Las Casas que Celan subrayó y anotó con algunas palabras y frases clave (sobre todo en la cubierta interior del libro)¹. Exponer el contexto de la lectura celaniana de la obra de Las Casas revelará algunas de las preocupaciones que embargaban al poeta al momento de escribir “Wutpilger-Streifzüge”. Sin embargo, hay un nivel más profundo de comprensión del poema, esto es, si lo leemos como la manera de Celan de dar expresión al testimonio de Las Casas al evocar los acontecimientos de la Conquista. La consideración de ambos aspectos nos ofrecerá claves para entender la memoria de los genocidios históricos en la obra de Celan², así como el aporte de la experiencia y del lenguaje poéticos a la denuncia de la violencia en sus formas más extremas.

-
- 1 Cf. Signatura BPC: QF045. Agradezco al DLA Marbach y a Bertrand Badiou la autorización para referir las anotaciones de Celan a su ejemplar de la obra de Las Casas.
 - 2 Como es bien sabido, el jurista Raphael Lemkin acuñó el término *genocidio* para definir, en el marco del derecho internacional, el crimen de exterminio de poblaciones y grupos sociales o religiosos. La perspectiva de Lemkin era claramente histórica: sus investigaciones partían de hechos como el asesinato en masa de asirios y armenios (1915 y 1915-1923, respectivamente) y la masacre de Simele (1933). Lemkin designaba primeramente como “barbarie” las prácticas de aniquilación o socavamiento de la integridad física y económica de los miembros de un pueblo o grupo determinado. Llamaba “vandalismo” a la destrucción de los vestigios culturales de un grupo con el fin de borrar su memoria histórica. Poco antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, Lemkin empleó ya el término *genocidio*, el cual debía caracterizar con mayor precisión el Holocausto, así como otros sucesos históricos. Si bien desde una perspectiva jurídica no resulta posible aplicar este término a acontecimientos lejanos en el pasado, como la Conquista, es legítimo preguntarse, desde el punto de vista del juicio de la historia, si el proyecto de colonización de un continente entero no conllevó e incluso implicó esencialmente prácticas propiamente genocidas. A mi modo de ver, la respuesta debe ser afirmativa. El impulso originario de la Conquista fue a tal extremo violento que incidió en la destrucción de poblaciones enteras. Consistió, en efecto, en guerras de invasión que por la dimensión del objetivo (la apropiación de un nuevo mundo o continente) requirieron de un terrorismo sistemático por parte de los conquistadores (matanzas deliberadas, mutilaciones, etc.). El proyecto de colonización y explotación de las riquezas del nuevo continente era radical a tal punto que no podía llevarse a cabo sino mediante la esclavización y deportación sistemáticas de los pobladores originarios, con el consiguiente deterioro de sus condiciones de vida y el grave peligro de su completa desaparición. El papel que hayan desempeñado las epidemias en el dramático descenso demográfico de la población de América no merma en absoluto el hecho de que la Conquista fue un factor determinante del mismo. Por otra parte, cabe hablar de prácticas genocidas de exterminio de las culturas prehispánicas: destrucción sistemática de códices antiguos, vestigios y templos, a tal punto que lo que se sabe hoy de ellas es, en su mayor parte, una reinterpretación —con tintes de execración que justificaban en aquel entonces (y justifican todavía hoy a los ojos de muchos) la Conquista y la colonización—. Con todo, es legítimo observar que el término *genocidio* tiene una connotación muy precisa (exterminio deliberado de una población o de un grupo social o religioso) y que por lo tanto se requiere exactitud al momento de usarlo retrospectivamente. El presente texto aborda esta cuestión desde un punto de vista limitado, pero, a mi modo de ver, valioso. El lenguaje poético, como lo entendía

1. El trasfondo de “Wutpilger-Streifzüge”

Hasta hoy, ha habido pocos intentos de interpretar o explicar “Wutpilger-Streifzüge”. Se puede afirmar, sin embargo, que todos muestran una cierta unilateralidad, en la medida en que enfatizan determinados aspectos del poema en detrimento de otros o incluso plantean hipótesis discutibles. En la primera edición de su comentario a los poemas de Celan, Barbara Wiedemann escribía: “Las huellas de lectura documentan, entre otras cosas, el acogimiento crítico de Celan a las comparaciones que establece el editor, Enzensberger, entre las atrocidades cometidas durante la conquista del imperio inca [sic] y el asesinato de los judíos europeos” (Celan 2003, 769-770)³. En una edición aumentada y más reciente, el énfasis del comentario aún recae sobre la lectura crítica del epílogo de Enzensberger, si bien hay una importante alusión a un episodio en el relato de Las Casas que forma parte integral del poema (cf. Celan 2018, 929-930).⁴

A mi modo de ver, el intento de explicar “Wutpilger-Streifzüge” principalmente a través de la confrontación implícita con el epílogo de Enzensberger se enfrenta a varias dificultades. La primera y más obvia es que el ejemplar de Celan da testimonio de su lectura a fondo de la *Brevísima relación* en su traducción alemana. Los subrayados y las anotaciones de Celan al texto mismo de Las Casas superan cuantitativa y cualitativamente las hechas al epílogo de Enzensberger. Se impone, entonces, la cuestión de estudiar cómo Celan da expresión poética a la memoria de la Conquista y

Celan, se propone deconstruir cualquier lenguaje ambiguo o cargado de ideología que deforme o disimule la verdad histórica y sus consecuencias éticas.

- 3 Se alude a pasajes del epílogo en los que Enzensberger escribía, por ejemplo: “La cuestión del carácter nacional ya no está a la orden del día. El exterminio de los judíos europeos por los alemanes, las deportaciones estalinistas, la desaparición de Dresde y Nagasaki, el terror de los franceses en Argelia han mostrado incluso al más ciego que todos los pueblos son capaces de todo” (Las Casas 1966, 137-138). Los subrayados y las marcas de Celan al margen del texto de Enzensberger revelan su postura crítica ante lo que sin duda consideraba un abuso del lenguaje y de la verdad histórica. Por ejemplo, en una nota editorial al relato del arribo de un “tirano” (Francisco de Garay) a la región de Panuco, Enzensberger utiliza la palabra *Gauleiter*, que en la terminología nacionalsocialista se refería al dirigente o regente de un cierto distrito, en lugar de *Tyrann* o *Wüttrich*, como traducía Andreä (cf. Las Casas 1966, 58 y 118). Salvo indicación expresa, las traducciones de citas del alemán al castellano son mías.
- 4 El episodio que refiere Barbara Wiedemann es el de la esclavitud de los perleros en la costa de Perlas, de Paría y de la Isla de Trinidad. Más adelante haré alguna observación sobre este episodio y su integración en “Wutpilger-Streifzüge”, la cual se corresponde con una característica esencial de la poetología celaniana.

al relato de Las Casas, sin que esto signifique que una discusión implícita con Enzensberger no haya ocupado un lugar en la composición del poema.

Pero es necesaria una interpretación cuidadosa de dicha discusión. Tras indicar en su libro *Voces de Extremadura. El camino de Paul Celan hacia su shibboleth español* varios de los pasajes del relato de Las Casas que interesaron a Celan, Mario Martín Gijón toca un punto delicado en torno al epílogo de Enzensberger:

Que se pusiera al mismo nivel el bombardeo de la ciudad alemana o la represión colonial francesa, con el exterminio de seis millones de judíos, era considerado por Celan, y con razón, como una banalización del genocidio nazi. Asimismo, Celan subrayó la elección del término “*Gauleiter*” para designar a los gobernadores españoles, lo que implicaba una burda equiparación [...] entre la conquista española de América y la conquista nazi de Europa (Martín Gijón 2019, 37).

Cabe observar lo siguiente: Celan comprendía desde luego la especificidad histórica del Holocausto a título de genocidio perpetrado con una intención deliberada, a saber, la Solución Final (*Endlösung*), mediante un exterminio sistemático. Aquí surge, empero, una dificultad que radica más bien en ciertas tendencias interpretativas que en la obra misma de Celan. Se trata del riesgo de prestar una visión sesgada de la historia e incompatible con su poesía y su poetología. No pudo pasar inadvertido a Celan que Las Casas no se limitó a enumerar las atrocidades cometidas por los conquistadores. El dominico reflexionó, además, sobre el carácter sistemáticamente destructivo de la empresa colonialista. Esta no hubiera sido posible sin un proceso de degradación de los pobladores originarios de América, de creciente crueldad hacia ellos e, incluso, de franca negación de su humanidad.

Las comparaciones torpes, ambiguas u oportunistas de los diversos genocidios (o acontecimientos que al menos conllevaron prácticas genocidas) eran signos de un tiempo de posguerra y de unas circunstancias que en aquel entonces preocupaban a Celan⁵. Pero, más allá de eso, su lectura de la *Brevi-*

5 Comparaciones que se hacían muchas veces durante la posguerra con el fin de relativizar la especificidad monstruosa del genocidio nazi, a saber, el argumento pseudobiológico a favor de la exterminación de un pueblo entero. Pero de la ignorancia culpable o mala voluntad implícita detrás de tales comparaciones no se sigue que el historiador profesional y el filósofo que reflexionan sobre el fenómeno del genocidio deban prohibirse comparaciones imprescindibles para comprender y especificar su objeto de estudio. Una observación parecida se deja aplicar, *mutatis mutandis*, a los temas de la poesía de Celan: él nunca se prohibió, a pesar del veto inicial de Theodor W. Adorno (“Nach Auschwitz ein Gedicht zu schreiben, ist barbarisch”), escribir poemas sobre el Holocausto y *también* sobre otros genocidios. Esto no hubiera sido posible si no hubiera encontrado en

sima relación de Las Casas asumía su punto de vista no solo como superviviente del Holocausto, sino además como poeta judío que, dando expresión

ellos un elemento común, a saber, la negación destructora de la humanidad de las víctimas (negación que adquirió una forma extrema en la conciencia radicalmente genocida del nacionalsocialismo). En este sentido, su poesía se halla muy lejos de cualquier interpretación o comprensión ahistórica del Holocausto que, paradójicamente, al postular la incomparabilidad esencial del mismo, coloca muchas veces al historiador o al filósofo ante el dilema de callar o banalizar otros genocidios, si es que no asume expresamente la tarea de minimizarlos. Así, la contraparte del afán de Steven T. Katz por definir el carácter singular de la Shoá (como *novum* histórico) es una banalización de la Conquista no solo de Latinoamérica, sino del continente americano entero. Katz se esmera todo el tiempo por desplazar la causa de la despoblación de América durante la ocupación a agentes microbianos, como si las estadísticas de mortalidad de las epidemias traídas por los invasores europeos, por elevadas que fuesen, borrarán de golpe las implicaciones genocidas de las invasiones, las prácticas terroristas de los conquistadores, las deportaciones masivas y la esclavización de los pobladores originarios. Lo más detestable en los razonamientos de Katz es que termina por eximir al imperialismo europeo y a los conquistadores de ser sujetos morales imputables de la despoblación de América: "First, it is now beyond argument that physical genocide –meaning intentional corporate physical annihilation– was not the purposeful program of any of the pre-1776 Colonial Empires. When, and as often, mass death occurred, it was almost without exception caused by microbes not militia, unintentionally rather than by design, even occurring in opposition to the will of the white empire-builder or settler" (Katz 1992, 119). Así, al crear un círculo vicioso (genocidio o práctica genocida = programa explícito de exterminación) y al querer trazar una línea absoluta de demarcación entre el Holocausto y la Conquista, Katz acaba por desvincular la despoblación y devastación de América de cualquier acto e intención imputables a personas o instituciones sujetas a obligaciones éticas. A esta índole de argumentación (en el fondo ideológica) es preciso oponer un criterio de discernimiento histórico que respete la especificidad de los acontecimientos. Ciertamente los conquistadores no llegaron hasta el punto de establecer un programa de exterminación de los pobladores originarios del nuevo continente, como sí hicieron los nazis con los judíos europeos. Sin embargo, al impulso originariamente violento y destructivo de la Conquista y la colonización oponían un argumento meramente utilitario: la conservación a corto o mediano plazo de los pobladores originarios en calidad de mano de obra intercambiable. El tratamiento sumario que hace Katz de la Conquista contrasta fuertemente con el trabajo documentado y minucioso de David E. Stannard (Stannard 1992). Quienes se resisten a describir retrospectivamente la Conquista como un genocidio o al menos como un acontecimiento que implicaba esencialmente prácticas genocidas omiten el hecho de que tal argumento suponía un proceso de deshumanización de las víctimas en la conciencia de los victimarios (en contraste con o más allá de esto, lo específico del Holocausto consistió en que la conciencia genocida se tornó radical al forjarse el argumento de una *Endlösung* de la cuestión judía). Ya el solo propósito colonialista, como indicaba Gómez Robledo, exigía que el nuevo continente descubierto tuviera el estatuto jurídico de "tierra de nadie", siendo "nadie", por lo tanto, ningún sujeto de derecho, el poblador originario: "Entre la perversidad humana y la superstición religiosa se dieron tan buena mano como para hacer aparecer como *res nullius* territorios densamente poblados, con lo que daban color de justificación al descubrimiento como título de conquista" (Gómez Robledo 2001, 143). Fue sobre todo Bartolomé de las Casas (y de ningún modo el conquistador, el colonizador o la autoridad imperial) quien, al tratar de detener la destrucción total, se enfrentó a Ginés de Sepúlveda poniendo de relieve la humanidad de los pobladores originarios. Es en este punto donde el poema de Celan coincide finalmente con el relato de Las Casas y lo rememora.

al sufrimiento de su pueblo, se volvía solidario ante el sufrimiento de otros pueblos y que, desde ese enfoque, afrontaba los problemas de su tiempo. “Wutpilger-Streifzüge” muestra sin duda este rasgo esencial de la obra celaniana. A continuación, haré referencia a episodios relativos a la Conquista que llamaron la atención de Celan y que forman parte integral de su poema.

2. “Wutpilger-Streifzüge” y la Conquista

El título del poema reúne dos significaciones aparentemente contradictorias. La imagen de correrías de peregrinos furiosos da la primera impresión de no ser más que un recurso literario, un oxímoron. A la reflexión y a la paz interior que caracteriza cualquier peregrinaje, el título acopla la furia y la ira. Sin embargo, no se trata de un uso meramente estilístico. El poema califica de “peregrinos furiosos” a figuras históricas que encarnaban una contradicción real. No se trata en absoluto de una metáfora, sino de la expresión poética de una verdad histórica: se trata de las incursiones violentas (*Streifzüge*) por mar y por tierra de los conquistadores y colonizadores cristianos en el nuevo continente, tal como las relata Las Casas en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Durante su lectura, Celan pudo encontrar varias veces la palabra *Wütrich*, antiguo sustantivo alemán para designar a los tiranos (encomenderos y gobernadores) de los que Las Casas habla constantemente. A diferencia de sus términos emparentados más modernos (*Tyrann*, *Zwingherr* y *Despot*), la palabra *Wütrich*, afín a *Wut* (‘ira’, ‘cólera’), deja traslucir la furia desatada como estado de ánimo de los conquistadores⁶.

No pasó inadvertido a Celan el significado de la palabra *Streifereien* (afín a *Streifzüge*), que se halla al comienzo de un párrafo de la traducción

6 Las Casas puso el énfasis en la irracionalidad de los actos perpetrados por los conquistadores en más de una ocasión. A propósito de una matanza en la Isla de Cuba, escribió, por ejemplo: “Una vez, saliéndonos a recibir con mantenimientos y regalos diez leguas de un gran pueblo, y llegados allá, nos dieron gran cantidad de pescado y pan y comida, con todo lo que más pudieron. Súbitamente se les revistió el diablo a los cristianos y meten a cuchillo en mi presencia (sin motivo ni causa que tuviesen) más de tres mil ánimas que estaban sentados delante de nosotros” (Las Casas 2013, 27). El aporte de Las Casas a la comprensión histórica de la Conquista no se limita al relato de las crueldades cometidas por los invasores. Logró mostrar, además, mediante una reflexión sobre los hechos, el carácter esencialmente violento de la empresa de ocupación y colonización del nuevo continente. Estas no eran viables sino mediante guerras injustas y la esclavización de los pueblos originarios. La ambición del oro era el motivo de los conquistadores, pero el motor que sostuvo e hizo posible la Conquista fue el incremento del encono y de la crueldad como regla de conducta. Esta descripción sistemática de la Conquista no podía pasar desapercibida a Celan.

de la *Brevísima relación* que él mismo subrayó. Ahí Las Casas relata las violentas incursiones de Pedro Arias Dávila en Nicaragua, que el dominico denominó eufemísticamente "entradas" y que Andreä tradujo como *Streifereien*. Estas no tenían otro fin que capturar, deportar y esclavizar a los pobladores originarios, sin importar que la mayor parte de ellos terminara falleciendo⁷:

Enviaba [Pedro Arias Dávila] españoles a hacer entradas [*Streifereien*], que es ir a saltar indios a otras provincias, y dejaba llevar a los salteadores cuantos indios querían de los pueblos pacíficos y que les servían, los cuales echaban en cadenas porque no les dejasen las cargas de tres arrobas que les echaban a cuestras. Y acaeció vez de muchas que esto hizo que de cuatro mil indios no volvieron seis vivos a sus casas, que todos los dejaban muertos por los caminos. Y cuando algunos cansaban y se despeaban de las grandes cargas y enfermaban de hambre y trabajo y flaqueza, por no desensartarlos de las cadenas les cortaban por la collera la cabeza y caía la cabeza a un cabo y el cuerpo a otro. Véase que sentirían los otros. Y así, cuando ordenaban semejantes romerías [*Wanderschaften*], como tenían experiencia los indios de que ninguno volvía, cuando salían iban llorando y suspirando [*unter Seufzen und Tränen*] y diciendo: "Aquellos son los caminos por donde íbamos a servir a los cristianos, y aunque trabajábamos mucho, en fin volvíamos a cabo de algún tiempo a nuestras casas y a nuestras mujeres e hijos, pero ahora vamos sin esperanza de nunca jamás volver ni verlos ni de tener más vida" (Las Casas 1966, 34-36)⁸.

Este pasaje es clave porque permite destacar varios aspectos del poema de Celan sobre la Conquista. En primer lugar, la evocación de los hechos históricos tal como son relatados en la *Brevísima relación*. El título y las primeras líneas del poema denuncian, además, los abusos de lenguaje y las contradicciones que caracterizaban a la empresa colonialista. Como observamos anteriormente, la palabra "entradas" era un eufemismo porque no delataba inmediatamente el propósito real de invadir y deportar a los pobladores originarios con el fin de esclavizarlos. Las Casas se vio así obligado a explicar abiertamente de qué se trataba. La palabra alemana *Streifereien* traduce bien "entradas", porque muestra un ligero matiz de indeterminación que no deja adivinar el propósito de las incursiones militares. Celan

7 La palabra *conquista* revestía también este carácter eufemístico, como observaba Las Casas: "Mientras que duraron (como dicho es) lo que ellos llaman conquistas [*Eroberungen* en la traducción de Andreä], siendo invasiones violentas de crueles tiranos (*Wütliche*), condenadas no sólo por la ley de Dios, pero por todas las leyes humanas" (Las Casas 2013, 39-40).

8 El párrafo sobre los collares es uno de los pasajes que más impresionó a Celan, como atestigua una nota en la solapa de su ejemplar: "Halseisen von der Kette losschließen" ("soltar los collares de la cadena").

aclara el punto cuando une la palabra *Streifzüge* —más próxima a *Raubzüge* (correrías que no tienen otro fin más que atrapar)— a *Wutpilger*. No se trató en absoluto de “andanzas” o “rumbos”, sino de invasiones crueles e injustificadas cuyos perpetradores llamaron eufemísticamente “conquistas” (a esto alude el verso “Conquista/im engsten/untern/Ge-/herz”). Celan hace así justamente lo mismo que Las Casas: desnudar el eufemismo o el equívoco y usar la palabra exacta para denunciar los crímenes de guerra, el terrorismo, la deportación, la esclavización de las poblaciones originarias y la devastación de sus tierras.

La palabra *Pilger* (‘peregrinos’) alude a otra contradicción real de la Conquista. En el pasaje citado, los pobladores originarios deportados se lamentan por el comportamiento de los cristianos. Las Casas denuncia una y otra vez la incoherencia de su conducta. Pero no se trataba solo de incoherencia. El pasaje en el que Las Casas relata cómo el hijo de una pobladora originaria de Yucatán fue destrozado por los perros de los conquistadores causó una fuerte impresión en Celan. Los signos al margen externan su desconcierto ante las últimas palabras de Las Casas sobre este terrible acontecimiento:

No bastaría a creer nadie ni tampoco a decirse los particulares casos de crueldades que allí se han hecho. Como andaban los tristes españoles con perros bravos buscando y aperreando los indios, mujeres y hombres, una india enferma, viendo que no podía huir de los perros que no la hiciesen pedazos como hacían a los otros, tomó una sogá y atose al pie de un niño que tenían de un año y ahorcose de una viga. Y no lo hizo tan presto que no llegaron los perros y despedazaron el niño, aunque antes de que acabase de morir lo bautizó un fraile (Las Casas 1966, 64).

La Conquista, con todo y con sus crueldades inherentes en cuanto empresa de colonización, corría a la par de un intento de cristianización de los pobladores originarios. Celan no pudo dejar de advertir esta contradicción que se concretó a lo largo de la historia. Si bien muchos religiosos se opusieron honestamente a los desmanes de los conquistadores y el mismo Las Casas reflexionó sobre su carácter esencialmente destructivo, el impulso violento de la Conquista halló finalmente la manera de apropiarse del afán misionero o evangelizador al traducirlo como necesidad de civilizar pueblos bárbaros⁹. De todo esto se percató Celan durante su lectura.

9 De hecho, la evangelización estuvo acompañada de lo que podría llamarse un genocidio cultural: la destrucción de todo tipo de vestigio de las civilizaciones precolombinas

Ahora bien, el rasgo esencial del poema consiste, en efecto, en su solidaridad con los pobladores originarios como víctimas de la Conquista. Consideremos la imagen de la lágrima-compañera ("Mit-Träne"). Ella muestra e invita a un gesto de compasión, desde el presente del poeta y del lector, por el sufrimiento de los pobladores originarios: el adverbio de lugar *hier* (aquí) y el presente indicativo del verbo *sich mühen* (esforzarse). Se trata de una lágrima que se vierte ahora, desde la rememoración histórica. Ahora bien, ¿por qué una personificación de la sal antecede a esta imagen que busca vincular afectivamente al poeta y al lector con las víctimas ya fallecidas? La sal es un componente de las lágrimas (y de la sangre), cuya evocación es constante en el relato de Las Casas. Pero se advierte aquí un sentido suplementario, a saber, la sal de las lágrimas como personificación de la humanidad doliente y denigrada de los pobladores originarios. De la atención a su llanto dan testimonio varios pasajes subrayados por Celan en

y la reinterpretación sesgada de su historia, su religión y sus costumbres. Lo que hoy se sabe de ellas apenas es atestiguado por documentos originales, y lo que esta reinterpretación nos ha enseñado preferentemente son la barbarie, el salvajismo y las orgías de sangre de los pobladores originarios antes del arribo de los conquistadores. Ésto es todavía hoy, en el ámbito académico, en los medios e incluso en las redes sociales, un recurso de última hora para cuestionar o negar cualquier indicación de genocidio o de práctica genocida por parte de los conquistadores. Así, Iván Vélez, uno de los investigadores actuales que más se afana ya no solo en justificar la Conquista, sino en glorificarla, antepone a los relatos de las matanzas de Cholula y del Templo Mayor en Tenochtitlan descripciones de intrigas, de preparativos de sacrificios humanos, etc., que finalmente eximen de culpa a criminales de guerra como Hernán Cortés, Pedro de Alvarado y el mismo Bernal Díaz del Castillo. Al abordar la matanza de Cholula, Vélez llega incluso a presentar a Díaz del Castillo como una figura clarividente en comparación con la de Las Casas: "El soldado cronista percibió hasta qué punto la obra del dominico podía ser pernicioso para los intereses hispanos, como en efecto así fue, al proporcionar tanta materia a lo que se dio en llamar, siglos después, la Leyenda Negra" (Vélez 2019, cap. 8). Cuesta trabajo hacerse una idea de los extraños vericuetos ideológicos por los que han debido pasar aquí las figuras de los conquistadores y de Las Casas para que, al final, ellos y no las obras ni el legado humanista de este representen los intereses de la hispanidad (suponiendo que este término abarque tanto España como Latinoamérica). Desde un punto de vista más equilibrado e informado, el historiador y profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona Antonio Espino expone las matanzas de Cholula y del Templo Mayor como "imperativos militares" perpetrados para infundir terror entre los pobladores originarios (Espino López 2021, caps. 3 y 4 de la versión digital). Stefan Rinke analiza, por su parte, la compleja situación de las partes involucradas en ambos acontecimientos. Su descripción de lo acontecido en Cholula es exacta cuando escribe: "En todo caso, los españoles y sus aliados se decidieron por un golpe preventivo. En la plaza principal de Cholula, que se había bloqueado previamente, Cortés convocó a las autoridades, que se hallaban desarmadas. A continuación, siguió una masacre de varias horas en la que ni mujeres ni niños fueron preservados. Miles de personas debieron perecer ahí. Los tlaxcaltecas convocados se involucraron en la sangrienta matanza. Ellos debieron seguir asesinando en los días siguientes, mientras los españoles saqueaban la ciudad e incendiaban los templos" (Rinke 2019, 165).

su ejemplar del libro, el cual se halla, como ya mencionamos, en el Deutsches Literaturarchiv en Marbach am Neckar.

Pero la imagen de la sal se asocia más de cerca con el horror de la pesca de perlas (*Perlenfang* o *Perlenfischerei*) que relata Las Casas. Se trataba de una práctica inhumana de los encomenderos en las costas de las Perlas y de Paria, así como en la isla de la Trinidad. Esta consistía en obligar a los pobladores nativos a sumergirse en el agua todo el día con el fin de buscar el preciado material. Bajo semejante tipo de esclavitud, no les quedaba sino la expectativa de sobrevivir quizá unos días más, habiendo sido condenados a una agonía en vida y a una muerte prematura. A continuación, transcribo algunas partes de este episodio a fin de comentar las anotaciones que Celan hizo al respecto:

La tiranía que los españoles ejercitan contra los indios en el sacar o pescar de las perlas [*Perlenfang, Perlenfischerei* en la traducción de Andreä] es una de las más crueles y condenadas cosas que pueden ser en el mundo. No hay vida infernal y desesperada en este siglo que se le pueda comparar, aunque la de sacar oro en las minas sea en su género grandísima y pésima. Métenlos en la mar en tres y en cuatro y cinco brazas de hondo desde la mañana hasta que se pone el sol. Están siempre debajo del agua nadando, sin resuello, arrancando las ostras donde se crían las perlas. Salen con unas redcillas llenas de ellas a lo alto a resollar, donde está un verdugo español en una canoa o barquillo, y si se tardan en descansar les da de puñadas y por los cabellos los echa al agua para que tornen a pescar. La comida es pescado, y del pescado que tienen las perlas, y pan cazabi, y algunos maíz (que son los panes de allá), el uno de muy poca sustancia y el otro muy trabajoso de hacer, de los cuales nunca se hartan. Las camas que les dan a la noche es echillos en un cepo en el suelo [*werden in den Stock geschlossen*], porque no se les vayan. Muchas veces, zabúllense en la mar a su pesquería o ejercicio de las perlas, y nunca tornan a salir (porque los tiburones y marrajos, que son dos especies de bestias marinas crudelísimas que tragan un hombre entero, los comen y matan) [...] Y lo otro, dándoles tan horrible vida hasta que los acaban y consumen en breves días. Porque vivir los hombres debajo del agua sin resuello es imposible mucho tiempo, señaladamente que la frialdad continua del agua los penetra, y así todos comúnmente mueren de echar sangre por la boca, por el apretamiento del pecho que hacen por causa de estar tanto tiempo y tan continuo sin resuello, y de cámaras que causa la frialdad. Conviértense los cabellos, siendo ellos de su natura negros, quemados como pelos de hombres marinos [*Meerwölfe* en la traducción de Andreä], y sádeles por las espaldas salitres [*auf dem Rücken schlägt Salpeter aus*, traduce Andreä], que no parecen sino monstruos en naturaleza de hombres, o de otra especie. En este incomfortable trabajo, o por mejor decir ejercicio del infierno, acabaron de consumir a todos los indios lucayos que había en la isla cuando cayeron los españoles en esta granjería [sic] (Las Casas 1966, 86-88; Las Casas 2013, 79-80).

Celan no se limitó únicamente a registrar ciertas palabras y frases de este pasaje clave en la solapa de su ejemplar (*werden in den Stock geschlossen*,

aufihrem Rücken schlägt Salpeter aus y Meerwölfe). En la *Brevísima relación*, la descripción de la apariencia de los lucayos antecede las líneas en las que Las Casas reporta su desaparición como pueblo. Celan integra la imagen de la sal (indicación concreta de las lágrimas de los pobladores originarios y del salitre que cubría las espaldas de los perleros) en "Wutpilger-Streifzüge". Esta integración es congruente con su concepción de la experiencia y la memoria poéticas de los genocidios históricos. Estas conciernen sobre todo a la humanidad incólume de las víctimas, por mucho que los victimarios la hayan degradado e incluso negado. Al poema de Celan sobre la Conquista le interesa principalmente la humanidad del perlero cubierto de salitre, tal como a sus poemas sobre el Holocausto les interesa principalmente la humanidad del judío anciano que era objeto de escarnio por su nariz aguileña y la de los judíos deportados a los campos de concentración y destinados a las cámaras de gas¹⁰.

Ahora es posible apreciar que la discusión implícita con Enzensberger no constituye el núcleo de la composición del poema "Wutpilger-Streifzüge". Se trata más bien de un paréntesis dentro de este: "Niemand entfärbt, was jetzt strömt", donde el verso alude probablemente a la tentativa de relativizar el Holocausto mediante su comparación con la Conquista¹¹. No porque una lectura crítica de Celan en la dirección en la que se encaminaban ciertas comparaciones haya sido ajena al proceso de componer dicho poema, sino porque a Celan le interesaba ante todo dar expresión poética al testimonio de Las Casas, cuyo valor superaba, a sus ojos, el mal uso que se pudiera hacer de este. De otra manera sería inexplicable, a mi modo de ver, el hecho de que Celan compusiera un poema dedicado únicamente a la Conquista.

10 De hecho, Celan protestaba fuertemente contra la estetización y mercadotecnia del Holocausto en la literatura, el cine y los medios. En sus notas preparatorias del *Meridiano* escribió: "Quien sólo está dispuesto a llorar las lágrimas de las bellas muchachas de ojos almendrados, las mata también y las sumerge de nuevo en el olvido más profundo. Sólo cuando te diriges, con tu propio dolor, a los muertos de nariz aguileña, encorvados, con acento judío y contrahechos en Treblinka, Auschwitz y otros lugares, te encuentras con el ojo y su *eidós*: la forma almendrada" (Celan 1999, 128).

11 Desde esta perspectiva, coincido en parte con la interpretación que hace Mario Martín Gijón de las líneas "Niemand entfärbt, was jetzt strömt" ('Nadie decolora lo que ahora fluye con fuerza'), que él traduce como "Nadie descolora lo que ahora mana": "En el poema 'Rumbos de peregrinos de la ira' [traducción de Martín Gijón], se concentra en densidad máxima la solidaridad en el duelo por las víctimas de la 'Conquista' (en español en el original) a la vez que la denuncia de quienes 'decoloran' los crímenes que les tocan más de cerca, como Enzensberger" (Martín Gijón 2019, 38).

Nada autoriza a pensar que el propósito de Celan en “Wutpilger-Streifzüge” haya sido denegar el sentido lascasiano de “destrucción” (que Andreä traduce como *Verwüstung*) atribuido a la Conquista, para reservar la noción de “Vernichtung” exclusivamente al Holocausto. No hay razón para pensar que Celan se negara a admitir o tratara de reinterpretar el concepto lascasiano de la Conquista como un crimen sistemático que consistió en prácticas genocidas, como guerras injustas contra las poblaciones originarias y su esclavización, las cuales constituyeron, a su vez, una de las causas principales de la “despoblación” y “destrucción” de los territorios antes habitados. La antigua palabra castellana *destrucción* es, por lo demás, un término lascasiano del que Celan, al estar familiarizado con las lenguas romances y leer la traducción alemana *Verwüstung* (‘devastación’ y ‘desolación’), podía situar perfectamente en su contexto. De ahí que, al componer el poema, Celan, basándose en la sola lectura de la obra de Las Casas, no estuviera obligado en absoluto a hurgar por la palabra *Wutpilger-Streifzüge* (‘correrías de entradas furiosas’) para caracterizar la Conquista en contraste con el Holocausto y así reservar solo a este último los conceptos de *Vernichtung* (‘exterminación’) o *Ausrottung* (‘erradicación’).

Es necesario, sin embargo, insistir nuevamente en el siguiente punto: lo antedicho no significa en absoluto que Celan no se haya indignado, con razón, ante una verdadera falta de discernimiento al momento de establecer comparaciones entre los distintos genocidios o crímenes históricos que implicaban prácticas genocidas, sobre todo si dichas comparaciones afloraron en la reciente posguerra. En aquel entonces, se sabía de sobra que la intención aniquiladora de una *Endlösung der Judenfrage* (Solución Final de la “cuestión judía”) había sido subyacente al Holocausto y que demostraba así una especificidad histórica que no se podía ni se debía negar. Pero de ahí no se desprende que Celan haya compartido una postura que, por razones menos historiográficas que ideológicas, hipostasiara el Holocausto como un suceso único e incomparable, sublevándose, al mismo tiempo, contra cualquier intento de situarlo en la cadena histórica de los genocidios (como si eso conllevara ignorar la especificidad de cada uno)¹². Ya la sola expresión poética de estos acontecimientos, tal como la

12 El lector advertirá que me inclino a extender el uso del término *genocidio* a la Conquista, entre otros acontecimientos históricos. Al menos habría que hablar, a mi modo de ver, de prácticas sistemáticamente genocidas durante la Conquista que incidieron tanto en la destrucción de poblaciones enteras como de su cultura.

comprende Celan, busca destacar un elemento común: la denigración e incluso la negación de la humanidad de otros hombres por pertenecer a un grupo o a una etnia distintos. El poema se mueve precisamente en la dirección opuesta: rememora, pone de relieve esa humanidad y se solidariza con ella.

3. El destino del poema. Una posible interpretación filosófica del poema "Wutpilger-Streifzüge"

Hay otra manera de interpretar o, mejor dicho, de leer "Wutpilger-Streifzüge" que, a mi modo de ver, concuerda con el sentido profundo de la poetología celaniana. Para comprender el sentido del poema, no basta la sola investigación filológica y de archivo, por muy importante que sea. Esta otra vía, que complementa la primera, es por lo demás inevitable: consiste en considerar ahora el poema como una figura que se ha independizado de su autor (que, según expresiones del propio Celan, es su "testigo de cargo" y "cómplice" solo durante el momento del surgimiento del poema)¹³. El poema está destinado a abandonar a su autor para plasmarse en el papel y darse a conocer a un público. Es verdad que el poema se expone así a ser malentendido por quienes ignoran las circunstancias de su creación. Pero esto no resta importancia al hecho de que el poema, una vez excarcelado de su autor, se dirige a quienes estén dispuestos a recibirlo y comprenderlo¹⁴. Para Celan, el poema, en esencia, busca contextos nuevos. Así, *Wutpilger-Streifzüge* refleja las impresiones de su autor al momento de leer la *Brevísima relación* de Las Casas. Pero el poema tiene también un espacio vacío que solo puede ser ocupado por el lector que entra en diálogo con él y que lo interpreta desde su perspectiva, sin agotar jamás su sentido.

Me interesa ahora bosquejar brevemente una posible interpretación o, mejor dicho, una lectura filosófica de *Wutpilger-Streifzüge* que no estaría justificada por medio de un trabajo de archivo, sino por una versión interlineal y una convergencia de sentido en distintos planos. Desde la poetología celaniana, esto se puede comprender como un acontecimiento de encuen-

13 "Es un rasgo característico de la poesía, tan pronto ha cobrado forma, que exonere al poeta, su testigo de cargo y cómplice, de su complicidad" (Celan 2005, 97).

14 "Yo creo que uno de los rasgos fundamentales de la poesía consiste en que se sabe expuesta al malentendido. [...] Pero de esta manera sabe también que está en camino hacia aquellos que están dispuestos a dejarse inquietar" (Celan 2005, 99).

tro¹⁵. Se trata de una versión que puede ser ofrecida por cada lector que simpatice con el tema del poema, pero que también podría asociarse, mediante el diálogo, a la literatura y la poesía hispanoamericana sobre la Conquista, en la medida en que llegan a ser interpeladas por el poema de Celan.

Además, las imágenes que retratan la humanidad de los oprimidos y de las víctimas son constantes en la poesía de Celan. Esto justificaría una posible versión interlineal o un comentario filosófico del lenguaje poético de *Wutpilger-Streifzüge* que se apoyara en una reflexión sobre el sentido de la memoria histórica de los pobladores originarios de Latinoamérica. Es notable, por ejemplo, que un filósofo como Leopoldo Zea haya observado en muchas ocasiones que, durante la Conquista y después de ella, se regateó la humanidad de los pobladores originarios¹⁶. Luis Villoro señalaba sin rodeos que, durante la Conquista, el indígena era tratado como una existencia destinada a la destrucción¹⁷. El aporte de la reflexión filosófica de ambos pensadores mexicanos consiste justamente en su búsqueda de categorías para recuperar la humanidad de los pobladores originarios o, mejor dicho aún, para mostrar que siempre ha estado ahí, sin ser comprendida en su concreción histórica y cultural. Se trata, finalmente, de una de las maneras en las que la reflexión filosófica hace frente a la conciencia genocida y a sus consecuencias históricas, como el olvido y la marginación de los pobladores originarios tras la Conquista y el período colonial (olvido y marginación que se mantuvieron después de la independencia de México y que aún persisten hoy en día).

15 Con esto quiero decir que no está justificada una lectura filosófica del poema celaniano de la Conquista apoyada en pensadores latinoamericanos, en la medida en que Celan no los leyó. Hoy sabemos que era un ávido lector de obras filosóficas, pero, con excepción de algunas traducciones al alemán de Ortega y Gasset, no conocía a filósofos españoles e hispanoamericanos. Sin embargo, lo que no está justificado desde el solo trabajo de archivo sí lo está desde una interpretación filosófica que ahonda en el sentido profundo del poema.

16 El regateo consistía, nos dice Zea, en exigir al poblador originario de Latinoamérica su conversión —en el fondo, su asemejamiento al hombre europeo— para así concederle su humanidad. Desde la Conquista, se ha visto obligado a “abandonar su cultura, o a embozarla, disfrazarla, para poder subsistir y reclamar, algún día, el reconocimiento pleno de su humanidad”. Pero lo humano en él, añade Zea, “se hace patente como la posibilidad de otro modo de ser diverso, distinto del que se le ha querido imponer” (Zea 2001, 83).

17 “El primer momento, con la Conquista, marca el instante decisivo de la condenación y destrucción del mundo precortesiano. En él, queda lo indígena negado y rechazado, aparece como una realidad destinada a la destrucción” (Villoro 1987, 253). Todo el esfuerzo de Villoro está dedicado a mostrar el proceso histórico que puede conducir de la negación de lo indígena, por obra de la destrucción o de su distanciamiento por la razón ilustrada, hasta su recuperación por el amor comunitario.

Volvamos al poema de Celan. No se trata únicamente de una expresión poética de la memoria de los hechos relatados por Las Casas. A decir verdad, la poesía de Celan en su conjunto admite ser caracterizada como recuerdo de las víctimas que han existido a lo largo de la historia, pero no es solamente eso. Celan no comprende la memoria poética como una imagen muerta del pasado. Del mismo modo que, al construir casas judías, se dejaba algo incompleto que debía ser llenado por el recuerdo de las ruinas de Jerusalén (cf. Celan 2005, 131), la evocación poética de un acontecimiento pasado, en este caso la Conquista, deja un espacio vacío para una lectura que se esfuerce por prolongar el sentido humano del poema. He ahí una tarea que se puede emprender apoyándose en la reflexión histórica y filosófica sobre la Conquista.

Bibliografía

Literatura primaria

- Celan, Paul. 1968. *Fadensonnen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Celan, Paul. 1999. *Der Meridian. Endfassung – Entwürfe – Materialien. Werke – Tübinger Ausgabe*, editado por Bernhard Böschstein y Heino Schmull. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Celan, Paul. 2003. *Die Gedichte. Kommentierte Gesamtausgabe in einem Band*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Celan, Paul. 2005. "Mikrolithen sinds, Steinchen". *Die Prosa aus dem Nachlass*, editado por Barbara Wiedemann y Bertrand Badiou. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Celan, Paul. 2013. *Obras completas*, prologado por Carlos Ortega y traducido por José Luis Reina Palazón. Madrid: Trotta.
- Celan, Paul. 2018. *Die Gedichte. Neue kommentierte Gesamtausgabe in einem Band, mit den zugehörigen Radierungen von Gisèle Celan-Lestrange*, editado por Barbara Wiedemann. Berlin: Suhrkamp.
- Las Casas, Bartolomé de. 1966. *Kurzgefaßter Bericht von der Verwüstung der Westindischen Länder*, editado por Hans Magnus Enzensberger y traducido por D.W. Andrea. Frankfurt am Main: Insel Verlag.
- Las Casas, Bartolomé de. 2013. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid: Real Academia Española.

Literatura secundaria

- Espino López, Antonio. 2021. *Vencer o morir. Una historia militar de la Conquista de México*. Madrid: Desperta Ferro.

- Gómez Robledo, Antonio. 2001. *Historia – Obras 10*. Ciudad de México: El Colegio Nacional.
- Katz, Steven Theodore. 1992. *Historicism, The Holocaust and Zionism. Critical Studies in Modern Jewish Thought and History*. New York/London: New York University Press.
- Martín Gijón, Mario. 2019. *Voces de Extremadura. El camino de Paul Celan hacia su Shibboleth español*. Madrid: Libros de la resistencia.
- Rinke, Stefan. 2019. *Conquistadoren und Azteken. Cortes und die Eroberung Mexikos*, München: C.H. Beck.
- Stannard, David Edward. 1992. *American Holocaust. The Conquest of the New World*. Oxford/New York: Oxford University Press.
- Vélez, Iván. 2019. *La Conquista de México. Una Nueva España*. Editor digital: Titivillus.
- Villoro, Luis. 1987. *Los grandes momentos del indigenismo en México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Zea, Leopoldo. 2001. *Conciencia y posibilidad del mexicano. El Occidente y la conciencia de México. Dos ensayos sobre México y lo mexicano*. Ciudad de México: Porrúa.